

## BIEN VENCIDOS

(John avanza serenamente hacia el público. De repente se le escapa la risa. Intenta recomponerse, pero se le vuelve a escapar la risa. Así varias veces. Casi parece que le hace gracia verse a sí mismo en esa situación.)

JOHN

Ayer me pasaron el video de "la gimnasta"... decidme que lo habéis visto... en serio, decidme que lo habéis visto... si ¿no?... el de la bielorrusa... venga... no me creo que no lo hayáis visto... va ¿en serio? ... joder... (pausa) pues es buenísimo... es que madre mía... no sé si voy a ser capaz de contároslo... a ver... (a si mismo) céntrate... a ver... es una piba, o sea... una gimnasta, que está compitiendo en la final olímpica de Londres, o Río... no me acuerdo muy bien, bueno, es lo mismo... el caso es que la tía va a saltar -la ves que se prepara- ... la tía súper-concentrada... total que coge carrerilla... pin pin pin pin... pega un salto que te cagas, hace así, se apoya en el potro, da no sé cuántas vuelta en el aire... y *pega-una-ostia* en el suelo, pero así (pone la palma de la mano en posición horizontal) ¿eh?: de espaldas total, madre mía, que te duele hasta verlo (contiene la risa) joder... es que encima, los que han colgado el video le han puesto banda sonora (risa contenida)... bueno, le habían puesto la canción esa de Queen, la de *We are the Champions* (risa) *no time for losers* (parece calmarse, mordisquea algo de comida que lleva en la mano... unas galletas de chocolate o algo similar, pero cada poco le vuelve la cancioncilla a los labios y le asalta un nuevo ataque de risa, vuelve a dirigirse al público, sin perder la jovialidad) Ay, perdón, que no me había presentado: me llamo John Bonello, soy el portero al que le metieron doce goles en el partido más importante de su vida... algunos os acordareis... seguro... España 12-Malta 1... pues yo soy el portero de Malta.

Hijos de puta... las cosas como son... es que me dejaban solo ¿eh?... que vale que no soy Iker Casillas pero... coño, doce goles... (por sorpresa, hacia un lateral) ¡coño, si es que me dejáis solo!... perdón..., es que me sale sola esa frase, se me ha quedado como un bloqueo emocional por ahí dentro, y de vez en cuando, sin venir a cuento, se me va la pinza y digo eso...

Bueno... pues el caso es que... me han propuesto hacer un anuncio de cerveza recordando aquel encuentro ¡quien me lo iba a decir!, treinta años después... pero así es el mundo de la publicidad, por lo visto hay mucha gente que todavía se acuerda de mí... a ver... ¿de quién si no?

Bueno, pues quiero que todo el mundo sepa que he aceptado el trabajo y que lo voy a hacer. Quiero dejar claro a todo el mundo que no me avergüenzo de nada y que si alguien, treinta años después, me critica por hacer esto -y seguro que más de uno me va a criticar- yo le voy a contestar con mi frase preferida de los últimos treinta años: ¡coño, si es que me dejáis solo! En 1984 Malta se quedó fuera del Europeo y yo me quede fuera de muchas cenas y de muchas reuniones de amigos. Recuerdo como me miraban mis propios compañeros durante el partido. A partir del sexto o séptimo gol no se cortaban un pelo y se burlaban abiertamente de lo malo que era... ¿¿lo malo que era?? ¡Coño, si es que me dejáis solo!

Durante el vuelo de regreso el silencio en el avión hablaba por sí solo. Y yo -lo confieso- tenía la secreta esperanza de que no hubiera nadie en el aeropuerto a nuestra llegada. No hubo suerte... veinte mil personas...Era domingo y las calles de la capital se llenaron de gente que esperaba ver pasar el autobús de la selección. Pero no estaban enfadados ¡ojo! ...Sabían que habíamos llegado mucho más lejos de lo que nadie se hubiera esperado y habían salido a la

calle con pancartas para agradecer nuestro esfuerzo. Durante el recorrido todo eran frases de ánimo. Y fue entonces cuando noté que cada vez que mi mirada se cruzaba con la de algún aficionado, el aficionado apartaba la vista y miraba hacia otro lado... La gente saludaba al equipo desde los balcones, pero cada vez que sus miradas se encontraban con la mía, me evitaban. Entre la multitud había muchos niños que gritaban y aplaudían a sus ídolos, pero cada vez que yo miraba a alguno, su padre lo cogía en brazos y se lo llevaba. Dos o tres veces me fijé en una enorme pancarta donde habían escrito "bienvenidos", y yo, no sé por qué... leí "bien vencidos"... pero yo estaba seguro de que ponía "bienvenidos", como iba a poner "bien vencidos" ¿Quién iba a ser tan cabron?... la gente no es tan cruel... ¿no?... venga ya... "bien vencidos" (ríe sin mucha convicción)

Esa noche no hubo cena de equipo ni brindis ni nada... no estábamos de ánimos... "bien vencidos"... que hijos de puta...

Ahora bien, tampoco es cuestión de hacer un drama de todo aquello, el país guardó luto un par de semanas, y luego, poco a poco, la gente acabo por quedarse con la parte positiva: habíamos llegado más lejos que nunca, y eso era lo importante. Pasados los años, incluso se organizó algún que otro homenaje. Lo curioso es que yo nunca estaba invitado. Siempre coincidía algo que me dejaba fuera del tinglado... y yo tampoco insistía mucho (de nuevo hacia un lateral) ¡Coño, si es que me dejáis solo!

Pero volvamos a aquel verano del ochenta y cuatro. Como se frustró el sueño de la Eurocopa, el ministro de deportes decidió enviarnos a hacer una gira promocional por el sudeste asiático... por el sudeste asiático... año 1984... La mayoría creímos que era una broma cuando nos lo dijeron. Pero no... aquel verano nos enfrentamos a grandes potencias futbolísticas como Laos, Vietnam, Birmania, y no sé cuántas más, y así hasta llegar nada más y nada menos que a Camboya, que era donde cerrábamos la gira... aquellos partidos... no había por dónde cogerlos, y aun así, yo me hubiera quedado otros dos meses con tal de no tener que volver a mi país. La última noche salí del hotel sin avisar a nadie. Necesitaba pasear. Desde el río llegaba una brisa muy agradable y me acerqué a la barandilla. Había mucha gente tomando el fresco y charlando. De repente escucho un grito, luego las voces de la gente corriendo hacia la barandilla. El río apenas estaba iluminado pero pude distinguir la cabeza de un niño agitando los brazos en mitad de la corriente. Algo dentro de mi cabeza hizo "clic" y cuando quise darme cuenta me estaba lanzando para rescatar a aquel pequeño camboyano... sin embargo, conservo algunas imágenes de lo que se me paso por la cabeza cuando estaba saltando al río... eran una serie de flashes, uno detrás de otro... eran los titulares de la prensa internacional del día siguiente "...John, mucho más que un simple portero", "joven promesa del deporte pone en riesgo su vida para salvar a un niño camboyano" ... y cosas por el estilo...

Y de repente estaba en el agua... total, que empiezo a nadar hacia el niño, pero como es de noche y no se ve nada, lo pierdo de vista continuamente. En ese momento se tiran tres o cuatro más y con el chapoteo y los gritos termino de desorientarme, por fin logro distinguir algo y veo que los tres que se han tirado detrás de mi ya tienen al niño y lo están intentando arrastrar a la orilla, los que están en la barandilla no paran de dar indicaciones a los que están en el río, y los que están en el agua les responden a gritos, y como yo no entiendo una palabra, empiezo a preguntarme qué narices pinto yo allí y me doy cuenta de que lo mejor que puedo hacer es nadar hacia la orilla, pero la corriente es muy fuerte... entre los gritos de los policías, la madre que no deja de llorar, y toda aquella gente sin parar de dar voces, el caos va en aumento y por más que pido auxilio nadie se fija en mi... o simplemente nadie hace nada por

ayudarme: y ahí está John Bonello, el portero de los doce goles ante España, arrastrado por la corriente de un río camboyano.... Coño, si es que me dejáis solo... total... que me arrastra la corriente y acabo medio kilómetro más abajo, en una especie de cementerio de barcos oxidados.

Chapoteo entre la basura buscando alguna cuerda o algún modo de salir. Por fin veo unas escaleras. Salgo del agua cabreado, no tengo la menor idea de donde narices estoy, unos camboyanos que pasan por allí se paran y me miran con cara de no entender, yo también los miro, quiero saber dónde estoy, pero como no entiendo camboyano, me doy media vuelta y me voy. Descubro que he perdido todo lo que llevaba en los bolsillos -dinero incluido- y me toca volver al hotel andando y con la ropa mojada. Estoy helado. En ese momento recuerdo los flashes que me asaltaron antes de tocar al agua: mi foto en las portadas de los periódicos, las condecoraciones, los aplausos. El ladrido de un perro me devuelve a la realidad, entonces me doy cuenta de que huelo a excrementos y empiezo a caminar hacia el hotel con una mezcla de asco y picor por todo el cuerpo.

¡Coño, si es que me dejáis solo!

Hasta aquel año yo había pasado la vida convencido de que los cuentos tenían un final muy sencillo, “y fueron felices y comieron perdices”, bueno, pues resulta que no, que el verdadero final de los cuentos no es así, el verdadero final estaba censurado, resulta que el auténtico final de los cuentos es “y fueron felices y comieron perdices, pero a mí no me dieron porque no quisieron”.

Pues desde aquella noche de Camboya hasta hoy, yo llevo treinta años viendo como los demás se ponen hasta las cejas de perdices. Y voy a hacer ese anuncio... este anuncio es mi perdiz.

Que quede claro: voy a hacer el anuncio, y no pienso sentirme culpable... ¿culpable? ¿culpable por hacer un anuncio riéndome de mi derrota? ...a ver... ¿alguna vez os habéis sentido como si os hubieran dejado treinta años en el banquillo?... (pausa) ¿culpable? ... el sentimiento de culpa pasa a segundo plano cuando has tragado suficiente mierda... no se vosotros... pero a mí el mundo me debe una...

Eso si... lo de los doce goles... ¿sabéis lo que os digo?... que me lo merezco –por chulo- resulta que la tarde anterior al partido hubo una rueda de prensa, y a mí no se me ocurrió otra cosa mejor que decir que “no sería capaz de volver a mi país si me marcaran once goles”

Al día siguiente me marcaron doce... ¡coño! ¡Si es que me dejáis solo!

Una última cosa, que no quiero que se me olvide... antes, cuando he contado lo de la gimnasta que vi en YouTube, se me ha olvidado algo... algo que tiene su importancia, al menos para mí... el video no termina con el golpe de la gimnasta... aun vemos treinta segundos más... y lo que sucede es esto... tras el golpe, el cuerpo de aquella mujer, casi una niña, en realidad, se queda unos segundos inmóvil. Pues bien, transcurridos esos eternos segundos, la gimnasta se reincorpora con una agilidad que nadie se espera tras semejante golpe, se coloca de pie en el lugar donde debería haber caído, si las cosas hubieran ido bien y, con los ojos bañados en lágrimas, pero son dejar que broten, ofrece una indescriptible sonrisa como si todo hubiera salido bien, saluda y se va.

(John se marcha)